

PRADOS MARTÍNEZ, Fernando y JIMÉNEZ VIALÁS, Helena (eds.) (2015): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*. Serie Arqueología. Anejos *Lucentum*, 21. Alicante: Univ. Cádiz-Univ. de Alicante, 223 pp. ISBN: 978-84-9828-515-4/978-84-9717-368-1.

Esta obra, de carácter monográfico, constituye una presentación de los resultados derivados hasta la fecha de las intervenciones arqueológicas vinculadas al proyecto de investigación *Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia. Estudio arqueológico y documental de la Necrópolis Oriental*, cuyo desarrollo abarca desde 2012 hasta 2017. El proyecto es fruto de la colaboración entre el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. El objetivo principal de esta línea de trabajo ha sido, tal y como Remesal revela en el prólogo del libro, tratar de interpretar el complejo mundo funerario baelonense para comprender las pervivencias y aculturaciones de la Bética.

Esta publicación se ha dividido en tres grandes bloques más un epílogo. A su vez, en la configuración de esos bloques han colaborado diversos investigadores asumiendo breves secciones temáticas siempre interrelacionadas. El punto común de todas ellas es el estudio de diversos aspectos de la Necrópolis Oriental de *Baelo Claudia* y el eje vertebrador, o idea principal sobre la que todo bascula, es la presencia de substratos culturales fenicio-púnicos o norteafricanos en algunos enterramientos; lo que evidenciaría la heterogeneidad social del enclave y pondría en duda el proceso romanizador que tradicionalmente se ha defendido.

El primer bloque (pp. 14-62) está centrado en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de una centuria tanto en la ensenada de Bolonia como en su entorno más inmediato. El primero de los capítulos (pp. 15-22), asumido por F. Prados, explica la remota conexión entre este yacimiento y la Universidad de Alicante. Además se presentan los proyectos en los que se encuadra este trabajo detallando las actuaciones realizadas en cada fase: una inicial, entre 2009 y 2011, dedicada a la prospección, limpieza

y reexcavación y otra, que se está desarrollando de manera sistemática desde el 2012, centrada ya en la excavación arqueológica sistemática. También paralelamente se ha asumido el estudio y digitalización de la documentación escrita y gráfica generada a lo largo de casi un siglo de investigaciones. Uno de los principales objetivos, la revalorización, el reestudio y la conservación de los sepulcros conservados, es un hecho. Pero además F. Prados insiste en la necesidad de recuperar información sobre aquellos de los que hoy se ha perdido el rastro presuponiendo posibilidades similares a las logradas en Murcia o en Carmona.

En el capítulo siguiente de este primer bloque (pp. 23-29) A. Muñoz Vicente compendia los antecedentes de la investigación actual y ofrece una revisión no sólo de las características de la Necrópolis Oriental, sino también del mundo funerario en toda la ensenada de Bolonia. Su revisión, partiendo de la identificación de las ruinas a inicios del s. XVIII por J. Conduitt, incluye los fundamentales trabajos llevados a cabo por J. Furgús y P. Paris, así como por G. Bonsor y presenta las labores puestas en marcha hasta fechas recientes.

A continuación (pp. 31-44) M. Bendala aboga por la necesidad de entender los procesos culturales como polifacéticos y de muy larga duración en el tiempo, rechazando la concepción de etapas culturales cerradas con unas características propias y defendiendo las 'pervivencias' de etapas precedentes. Todo el discurso reafirma la existencia del sustrato púnico o neopúnico patente en los vestigios de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* e incluso en elementos estructurales del núcleo urbano.

Desde una perspectiva similar V. Castañeda e I. García Jiménez abordan (pp. 45-54) la presentación de las principales características del mundo funerario desde el primer milenio a. C. en adelante. Ello les ha permitido constatar la presencia de elementos fenicio-púnicos desde el Paleolítico hasta la Prehistoria Reciente que consideran derivada de las circunstancias naturales que peculiarizan esta ensenada de El Estrecho.

La orientación historiográfica es retomada por T. Peña e I. García Jiménez que en su correspondiente

capítulo (pp. 56-62) analizan cuál ha sido el foco de atención de las diferentes investigaciones llevadas a cabo en este yacimiento desde la primera década del s. xx.

El segundo bloque está concentrado en la presentación de los resultados del estudio de las áreas funerarias de *Baelo Claudia* y de sus principales características, aunque la principal focalización radica particularmente sobre la Necrópolis Oriental. Así, por ejemplo, H. Jiménez Vialás (pp. 65-80) revisa el contexto (paleo)geográfico, urbanístico e histórico de la necrópolis y los espacios periurbanos altoimperiales poniéndolos en relación con los de otras ciudades del *Fretum Gaditanum*. El punto de partida está en el valor que estos espacios alcanzan dentro de la memoria colectiva conformando lo que se define como 'paisajes conceptuales'. Por ello esta investigadora insiste en el valor y trascendencia que otorga a la propia necrópolis el ambiente de marismas y cursos fluviales que la envuelven.

A continuación, de nuevo F. Prados (pp. 81-96) ofrece una revisión de paisaje y arquitectura funerarios de la Necrópolis Oriental. En este capítulo podemos observar, a grandes rasgos, la división establecida para todos los conjuntos funerarios que se han documentado hasta el momento en *Baelo Claudia*. Se ha logrado establecer cinco grandes fases que abarcan aproximadamente desde el cambio de Era hasta la Tardoantigüedad, es decir, desde el s. I d. C. hasta los ss. v-vi d. C. Las divisiones aquí ofrecidas mantienen unos criterios arqueológicos y estructurales que han permitido organizar los diferentes enterramientos a partir de sus características, pero siempre derivando su cronología a partir del análisis estratigráfico. Se ha documentado así una *via sepulchralis* que vertebraba parte de la necrópolis, donde se han encontrado fórmulas sepulcrales posiblemente vinculadas al Norte de África como las *cupae*, monumentos turriformes como el Hornillo de Santa Catalina o bien otros sobre *podium* de tipo *aedicula*, etc. Todas estas diferentes fórmulas funerarias desvelan la heterogeneidad cultural de los habitantes de *Baelo Claudia* y la existencia de lo que podría ser un substrato cultural fenicio-púnico entre parte de la población; esto quedaría refrendado

a partir del estudio de los betilos antropomorfos encontrados en un grupo de los sepulcros y la disposición de éstos en la propia necrópolis.

Para completar y contrastar este panorama I. García Jiménez (pp. 97-106) ofrece una visión de las otras necrópolis de esta ciudad. En este apartado se presentan de forma sumaria las investigaciones realizadas hasta el momento en la Necrópolis Occidental, mucho menos trabajada arqueológicamente que la Oriental. Incluso se plantea la posible existencia de otra necrópolis cercana a la muralla oriental de la ciudad, próxima ya a la Puerta Norte, aunque no deja de ser una hipótesis que, por la falta de intervenciones arqueológicas en dicha zona, aún no se ha podido constatar.

Como era de esperar, también F. Prados dedica un capítulo al examen de los rituales funerarios, pero huyendo de un tono genérico y ubicándose en esta área geográfica que claramente se puede calificar en varios sentidos de 'marginal'. En las pp. 107-124 la revisión se centra en cómo su evolución se ve afectada durante la etapa altoimperial tanto por el substrato autóctono como por su localización en un punto abierto y de múltiples contactos. Según F. Prados esa ritualidad es el resultado de la situación política, económica y social de esta comunidad urbana durante los ss. I y II d. C., pero también de su propia localización y del origen prerromano de la ciudad. La conjunción de todos estos factores provocaría la heterogeneidad social presente entre la población de *Baelo Claudia* y el cambio cultural que vivió obligando hoy a abandonar las lecturas e interpretaciones clásicas y a reconocer y aceptar la disparidad tanto entre las creencias como en las actitudes.

La existencia de un grupo de sepulcros dispuestos de manera más desordenada, sin relación directa con la *via sepulchralis* y aglomerados sin *diverticula* que sirvan de elemento vertebrador, sumada al estudio de los betilos sirven como base para la hipótesis de que estas tumbas responden a un substrato semita, libio-fenicio o bástulo-púnico que podría tener relación directa con el culto a *Baal*, bien atestiguado en el Norte de África. Los argumentos esgrimidos al respecto son coherentes y parecen coincidir con la

documentación arqueológica de otras zonas del Imperio, pero Prados reconoce la necesidad de mantener cierta cautela, dada la ausencia de fuentes epigráficas votivas dedicadas a esta divinidad, plantea dudas respecto a la hipótesis antes expuesta, sobre todo si se valora que este tipo de inscripciones son frecuentes en los contextos funerarios norteafricanos. Habrá que esperar nuevos avances, aunque sí parece clara la pervivencia de substratos semitas en la población *baelonense* en el Alto Imperio.

El capítulo final de esta segunda parte (pp. 125-136) está dedicado a la presentación de las necrópolis tardoantiguas y cristianas en *Baelo Claudia*. En esta ocasión se trata de una aportación conjunta elaborada por el equipo de la Universidad de Cádiz que, liderado por D. Bernal, trabaja desde hace años de forma paralela al de la Universidad de Alicante. Se presentan ahora algunos de los resultados obtenidos hasta el momento durante las intervenciones en la necrópolis tardoantigua situada cerca de la muralla oriental que es el principal objetivo temático de esta obra. Destaca el estudio interdisciplinar de los restos y buena prueba de ello es la inclusión, por ejemplo, de un primer avance del análisis antropológico de los restos humanos; los autores advierten de que los resultados se presentarán en la monografía correspondiente.

En todo el segundo bloque la información insiste en la complejidad del mundo funerario en *Baelo Claudia*, en la riqueza documental e informativa de sus hallazgos, pero también en el contexto arqueológico en el que se insertan. Todas las aportaciones revelan la notable complejidad cultural, social, económica y urbanística de este municipio, pero no de forma aislada sino integrándolo dentro de un entorno más amplio, el del Círculo del Estrecho, donde existen ciudades que mantienen características culturales y económicas comunes. Todo ello permite defender la permanencia de un substrato semita o fenicio-púnico como base de la complejidad cultural y social de la población que vivió y fue enterrada en *Baelo Claudia*.

El tercer y último bloque de la obra se compone de varios trabajos cuya temática es variada, pero resulta complementaria respecto al panorama

previamente ofrecido de los contextos, el paisaje y las estructuras funerarias. La primera contribución es la correspondiente a la revisión de los epígrafes funerarios baelonenses (pp. 139-150) asumida por A. Padilla. Partiendo de la afirmación de Escacena respecto a las peculiares manifestaciones culturales de los turdetanos que permiten aislarlos y diferenciarlos claramente de sus vecinos meridionales peninsulares, se analiza la información contenida en el epígrafe y su contexto arqueológico. En este caso el interés principal se concentra en el aspecto onomástico y esto le permite observar el considerable volumen de individuos de condición libre con procedencia norteafricana. Padilla considera que, aunque para *Baelo* no se disponga de fuentes informativas sobre la llegada de ese contingente norteafricano, como sucede para *Traducta*, es posible que esta circunstancia esté vinculada, de alguna manera, a algún trasvase poblacional, como el realizado por Augusto en 29-28 a. C. como castigo a *Zulil*.

Los hallazgos de piezas de cerámica, vidrio y piedra que conformaron ajuares en los contextos funerarios baelonenses son analizados por D. Mateo Corredor (pp. 151-159). En este caso se pasa revista a uno de los materiales muebles más frecuente y abundante en todas las intervenciones arqueológicas, como comienza observando este investigador. Precisamente por ello el texto ofrece sólo una descripción sumaria de materiales y centra su interés en valorar aspectos como su colocación interna o externa y la funcionalidad de los objetos dentro del ritual de deposición. Aunque el objetivo fundamental sigue siendo la Necrópolis Oriental, Mateo Corredor recurre a contrastes con otras áreas funerarias para comprobar las singularidades de estos objetos tanto desde una perspectiva de análisis de los objetos aislados como de los propios ajuares conformados.

J. Sarabia y M. L. Millán presentan la pintura funeraria de *Baelo Claudia*, así como diversos aspectos de su proceso de conservación (pp. 161-172). El análisis estilístico de la decoración pictórica mural en la Tumba de las Guirnaldas y de la Tumba 5 les permite relacionar ambas con las características itálicas; pero el interés de ambos enterramientos acrece al comprobar que los dos se adscriben al grupo de

tumbas relacionable con el substrato fenicio-púnico o púnico-mauritano. De esta manera vuelve a ponerse de relieve la heterogeneidad social y la extensión de las modas romanas incluso en este contexto periférico.

A continuación, A. Barrero ofrece una propuesta de musealización de la Necrópolis Oriental (pp. 173-182). La puesta en valor de este sector se ha concebido tratando de relacionarlo estrechamente con el urbanismo de la ciudad y, además, intentando presentar al público, de forma global, todas las fases arqueológicas y su interpretación.

El tercer bloque se cierra con la colación de F. J. Rojas (pp. 183-194), que proporciona una revisión y un importante compendio bibliográfico de los trabajos realizados en los sectores funerarios de diferentes ciudades del Estrecho, no sólo en *Baelo* sino también en *Carteia*, *Traducta*, *Septem Fratres* y *Tingi*.

A modo de epílogo, F. Prados y H. Jiménez Vialás cierran esta monografía con una valoración de la situación actual (pp. 197-206) a la que se suman las futuras perspectivas. Ambos investigadores

reconocen la fortuna de haber dispuesto de un auténtico 'laboratorio de estudio' que ha permitido, hasta el momento, constatar la fuerte presencia de un substrato cultural fenicio-púnico o norteafricano, que es perfectamente palpable en los sepulcros de la Necrópolis Oriental y que acompaña a otras tumbas de carácter puramente itálico e incluso a patrones que claramente responden al proceso de hibridación cultural.

Es cierto que todo ello confiere un notable valor e interés a los resultados presentados que, sin duda, derivan en gran medida del raro pero deseable trabajo de colaboración entre investigadores de diferentes centros académicos. Este libro, que cristaliza los frutos de esa cooperación, es una buena prueba de los rendimientos entre los que se nos ofrecen respuestas, pero también preguntas que sólo los futuros trabajos podrán corroborar o cuestionar.

Santiago Sánchez de la Parra Pérez
Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Granada
Correo-e: yago987@correo.ugr.es